

I. LA BARCELONA PRE- Y POSTOLÍMPICA, ¿UN «MODELO» PARA LA REGENERACIÓN URBANA ACTUAL?*

Abel Albet y Maria Dolors Garcia Ramon

En 1999 *The Observer* publicó un artículo, con el título «Catalan cool will rule Britannia», que declaraba que «en lo que debe ser el último homenaje a Cataluña, Barcelona, la capital de moda de la región española, se convertirá en el modelo para diez ciudades aspirantes del Reino Unido». Según el artículo, el arquitecto Sir Rogers consideraba que Barcelona era uno de los ejemplos más interesantes de la regeneración del centro de la ciudad en el mundo occidental actual en el informe provisional de la *Urban Task Force*, un estudio que requería rediseños radicales para regenerar los centros de las grandes ciudades del Reino Unido.

También en junio de 1999, Barcelona recibió un premio internacional muy importante, la Real Medalla de Oro, otorgado anualmente por Su Majestad la reina Elisabeth a propuesta del

* Este capítulo es un resumen de la comunicación publicada en forma de acta: Albet, Abel y García Ramon, María-Dolors (2001), «The power of planning: Urban strategies, social integration and citizenship in Barcelona's *Fin de Siècle*», en *Towards a radical cultural agenda for European cities and regions*. Atenas-Tesalónica: Kyriakidis Brothers Publishing House; p. 105-118. También existe una versión más reducida publicada en García Ramon, María-Dolors y Albet, Abel (2000), «Pre-Olympic and post-Olympic Barcelona, a 'model' for urban regeneration today?», *Environment and Planning A*, 32 (8); p. 1331-1334. Esta investigación formó parte del proyecto de investigación «Geografía, género y vida cotidiana: intervenciones urbanas e integración social», 2001-2003, Ministerio de Ciencia y Tecnología, BS02000-0479 y contó con la ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados de la Generalitat de Catalunya (2002SGR-00049).

Royal Institute of British Architects (RIBA), que reconoce la distinción excepcional en la arquitectura. Por primera vez, el premio fue otorgado a una ciudad, aplaudiendo así su reciente transformación como modelo urbano y político, y animando a los responsables de esta transformación a seguir con sus planes de futuro (*El País*, 1999; *Made in Barcelona*, 1999).

Y en este proceso en espiral, el Ayuntamiento de Barcelona decidió convocar el primer Fórum Universal de las Culturas en 2004, que se llevó a cabo a orillas del mar, en un sitio de nueva construcción que resultó de la rezonificación de esta zona. La página web del Fórum de 2004 decía:

En 2004, todas las voces, lenguas, religiones, todas las culturas del mundo se reunirán para hablar sobre la diversidad cultural, las condiciones de paz y la ciudad sostenible. (Fórum 2004, página web)

Es cierto que el balance global de las transformaciones urbanas que han tenido lugar en Barcelona durante los años 1980 y 1990 (impulsadas por la celebración de los Juegos Olímpicos en 1992) es muy positiva y para muchos constituyó lo que se llama el «modelo Barcelona» para el diseño y la gestión urbana (*El País*, 1999). Pero también es cierto que existen sombras relacionadas con este proceso o «modelo» a las que merece la pena prestar atención, sobre todo a partir del 2004. Tratarlo como un «modelo exportable» podría ser contraproducente. En lugar de un modelo, sería mejor hablar de la «experiencia Barcelona». Pasemos ahora a examinar algunos aspectos de este proceso.

La evolución urbana de Barcelona y el papel de los eventos internacionales

Durante el último siglo, la historia urbana de Barcelona ha sido definida por importantes eventos internacionales que han tenido lugar en la ciudad. Las Exposiciones Universales de 1888 y 1929 pueden considerarse hitos, ya que provocaron cambios duraderos en el diseño urbano de la ciudad y, además, llamaron la atención internacional. Los Juegos Olímpicos de 1992, también se pueden

ver desde este punto de vista, a pesar de que las circunstancias y el momento histórico eran diferentes. En cualquier caso, el acontecimiento deportivo de 1992 fue una excusa perfecta para una transformación a fondo de la ciudad, encabezada por Pasqual Maragall, el carismático alcalde de ese período (1982-1997). Para empezar, las cuatro áreas obsoletas o marginales donde se celebraron los juegos se remodelaron ampliamente y se abrieron al público —más concretamente, la zona del paseo marítimo de la Villa Olímpica y el puerto facilitaron el acceso de la población a una vasta extensión de playas. Además, se construyeron las infraestructuras básicas y necesarias o se aceleró su construcción (el sistema de carreteras de circunvalación, la extensión del metro, la rehabilitación del casco antiguo, la apertura de los espacios públicos de muchas zonas de la ciudad), algunas de las cuales ya se habían planeado mucho antes. La cobertura mundial del acontecimiento hizo que fuera más fácil para el Ayuntamiento de Barcelona reunir a las diferentes administraciones públicas (a nivel regional y nacional) para cooperar y financiar un proyecto que se llevó a cabo sin escándalos de corrupción ni deudas. De esta manera, los Juegos cerraron el período oscuro de la historia local que representó la dictadura franquista.

El evento internacional de 2004, el Fórum Universal de las Culturas, formaba parte de esta estrategia que debía transformar «el contexto postindustrial» de Barcelona en «una ciudad del conocimiento y la información», según decía el alcalde de entonces (Joan Clos), y se debía hacer a través de un desarrollo económico articulado por la inversión en bienes inmuebles, el turismo y la industria cultural. El Fórum se llevó a cabo en un área de la playa reconstruida que en principio se debería constituir en un ecoparque para exemplificar la sostenibilidad urbana. Pero al mismo tiempo, ello implicaba una gran operación inmobiliaria, y por lo tanto un proyecto mucho más ambicioso que el de la Villa Olímpica.

El papel de los espacios públicos y la cultura local en la transformación de Barcelona

Durante las décadas de 1980 y 1990 los objetivos de integración urbanística, cultural y ciudadana ven en las intervenciones sobre los espacios públicos una excelente forma de llevar a cabo las prin-

cipales transformaciones de las redes y las estructuras urbanas. En una ciudad tan densamente poblada como Barcelona, los espacios públicos resultaban ser los lugares donde la actuación era más fácil. Además, dado que los efectos de estas intervenciones tenían rápida repercusión en los espacios privados, fueron también los primeros lugares para los que se diseñó una actuación, con la certeza de que la iniciativa privada seguiría los pasos trazados inicialmente por las decisiones públicas o, al menos, se vería condicionada por ellos (en lo que se refiere a regulación de precios del suelo y de las viviendas, estándares en la calidad arquitectónica, paisaje urbano, etc.).

Para llevar a cabo esta política Barcelona marcó una estrategia perfectamente definida de selección de lugares (generalmente en las áreas más desfavorecidas de la ciudad: plazas, avenidas, zonas degradadas o en desuso, antiguas áreas industriales o de equipamientos obsoletos, etc.). Dichos lugares, además de caracterizarse por su nueva función o apariencia, serían utilizados con un objetivo ejemplificador acerca de la voluntad de transformación sugerida y, a la vez, contarían con el cometido de convertirse en puntos de difusión de los efectos de dicha transformación hacia su entorno inmediato. La selección de lugares se vio complementada con un conjunto de actuaciones específicas que asegurasen el éxito y efectividad de la propuesta.

Más que la dimensión del espacio público elegido (coexistieron propuestas a microescala y de detalle tales como acciones sobre fachadas o en el mobiliario urbano, junto con actuaciones que afectan la transformación radical de barrios enteros), el interés se basó en el «entorno», en las relaciones «ecológicas» generadas alrededor de dicho espacio público. Estas relaciones son las que habrían de permitir la consolidación de la transformación urbana a través de la apropiación e identificación de la ciudadanía con la propuesta. Y así la valorización del espacio público adoptaba diferentes formas y jugaba diferentes papeles, pero siempre con un mismo objetivo: a partir de elementos propios o cercanos a la cultura «local» y «personal» de los ciudadanos implicados, se proponía integrar dichos elementos en circuitos más generales y globales. Tan solo un ejemplo: la característica trama de calles de Cerdà del siglo XIX marcó los trazos básicos de la Villa Olímpica del 1992.

Enmarcada en los espacios públicos (es decir, comunes y colectivos) la cultura (desde el idioma hasta la escultura, desde las tradiciones hasta

el diseño, desde los sentimientos hasta las preocupaciones) sirvió como eje articulador y aglutinador y como nexo dinamizador de la circulación de ideas. Era a través del factor cultural que se pretendía integrar la dinámica de los diferentes grupos sociales, de las diversas herencias de tradiciones y de lenguas, así como de las múltiples escalas implicadas (Barcelona, Cataluña, España, Europa, el planeta Tierra).

De hecho, su cometido último era dar «legibilidad» a la ciudad, recuperando y reintroduciendo los valores que los espacios públicos contienen, transfieren y ayudan a transmitir. Así, por ejemplo, plazas y boulevards eran considerados no solo como espacios verdes o abiertos sino como territorios donde se establecen las leyes de la socialización y donde se marcan los principios de la ciudadanía.

Y todo ello se consiguió, al menos hasta principios de la década de los 2000, a través de un difícil equilibrio entre la intervención pública y las inversiones de empresas privadas. Pero cabe constatar que dicha conciliación entre gestión pública e iniciativa privada se vio favorecida por un elemento coyuntural determinante (la coincidencia con un óptimo momento de prosperidad económica generalizada, en Cataluña, España y Europa) que propició que el proceso se llevara a cabo con mayores posibilidades. Ello también contribuyó a que, al menos hasta 1992, el poder municipal fuese reconocido como máxima autoridad a la hora de reconducir el fuerte flujo de capitales privados hacia unos objetivos claramente colectivos utilizando, sin cuestionarlos, los instrumentos de la planificación urbana disponibles.

La «experiencia Barcelona»

Podríamos resumir las principales características del proceso urbano de transformación de la ciudad en los últimos años del siglo XX en diez puntos (Berdoulay y Morales, 1999; Castiella y Gómez, 1995; Nel·lo, 1998):

1. el papel fundamental de los espacios públicos en las zonas recién transformadas como medio para generar identidad y fomentar la integración social y cultural;
2. el liderazgo público y la iniciativa (del Ayuntamiento de Barcelona) en el diseño y la gestión de los proyectos de transformación urbana;

3. el cumplimiento de las Regulaciones de Planificación Urbanas preestablecidas con el fin de mantener la coherencia, la credibilidad y la legitimidad;
4. la integración de las intervenciones parciales dentro de un proyecto global para toda la ciudad, incluso en el caso de los proyectos vinculados a acontecimientos excepcionales, tales como los Juegos Olímpicos;
5. la preocupación por la conexión y continuidad de las zonas de nueva construcción con barrios ya existentes para evitar la excesiva zonificación o especialización funcional;
6. la renovación urbana y la rehabilitación del casco antiguo para evitar el aburguesamiento y mantener la cohesión social en los barrios afectados;
7. la mejora de las zonas periféricas con diferentes estrategias, por ejemplo, por medio de un programa de escultura pública vinculado a la restauración de plazas, galerías, espacios abiertos y jardines, e introduciendo los valores y los símbolos culturales en el paisaje;
8. la inclusión de amplios sectores de la ciudadanía en el proyecto de transformación urbana, como lo demuestra el número y entusiasmo de las personas voluntarias (grupos organizados de jóvenes que realizaron trabajo voluntario relacionado con los Juegos Olímpicos);
9. el papel dinámico de la red de ciudades de tamaño medio de los alrededores que ayudan a equilibrar las polaridades dentro del área metropolitana de Barcelona;
10. el posicionamiento de Barcelona en el contexto mundial de las grandes ciudades, gracias a las estrategias de promoción del marketing urbano.

Las sombras en el proceso

Se podría argumentar que estos puntos no cuentan toda la historia de la Barcelona de fines del siglo XX, y es cierto. Algunos objetivos no se han alcanzado y algunos logros no fueron exactamente lo que se había prometido. Son como sombras en un proceso que se ha querido presentar como «modelo».

Tal vez el acontecimiento principal asociado con los Juegos fue la recuperación de la línea de costa del barrio de Poblenou

para construir la Villa Olímpica que, según se había anunciado, se pondría en el mercado inmobiliario con precios bajos o moderados después del acontecimiento. Al final, sin embargo, el proyecto no tuvo nada que ver con viviendas para la clase trabajadora y quedó fuera del alcance de las familias con bajos ingresos.

A pesar de que el proceso de transformación del casco antiguo aún no ha concluido, tanto por su complejidad como por sus dimensiones, parece evidente que los costes sociales y humanos de la renovación han sido muy altos y no quedará tan sujeto al control público como se esperaba. Aunque se han considerado propuestas alternativas para resolver los problemas de movilidad interna (incluyendo, por ejemplo, el diseño de una red de carriles para bicicletas), es evidente que se ha dado más prioridad al transporte privado (carreteras de circunvalación, nuevas autopistas e instalaciones para automóviles) que al transporte público.

La importancia que se ha dado al paisaje urbano, la rehabilitación de los edificios y la estética se han convertido en una especie de obsesión con el diseño y la forma, y podría haber condicionado las prioridades del proyecto en exceso (Hughes, 1992). Por último, algunas de las características inherentes a la transformación posterior de la ciudad —en particular, el proyecto para el 2004— llevó a que Barcelona se convirtiera en una ciudad elegante para las élites ricas. Y por tanto, el proceso posterior de transformación de la ciudad ha alienado a muchos ciudadanos, porque ignoraba sus necesidades sociales tal como algunas voces críticas ya anunciaban a finales de los noventa (Made in Barcelona, 1999).

El presunto «modelo Barcelona» de las décadas de 1980 y 1990

Podría existir la tentación de convertir la experiencia Barcelona de estas dos décadas en un «modelo». Un «modelo» es algo que imitar, que ‘exportar’. Aunque reconocer experiencias exitosas puede ser un estímulo para desarrollar nuevos proyectos, la mera transferencia de acciones y fórmulas para diferentes realidades puede convertirse en un fracaso. Este podría ser el caso cuando se intenta transferir la experiencia Barcelona, por ejemplo, a las ciudades de Asia, África o América Latina, así como a ciudades europeas donde prevalecen

condiciones sociales y políticas que son muy diferentes. En otros sitios, las empresas privadas no aceptarán el liderazgo público con tanta facilidad como lo hicieron en Barcelona en la década de los ochenta, si no tienen como resultado claro la maximización del beneficio privado; no todo el mundo tiene una tradición de planificación territorial y, más concretamente, no siempre existe una sociedad civil lo suficientemente fuerte para soportar el proceso de manera eficaz. También hay requisitos previos para que funcione en el ámbito de las infraestructuras, equipamientos y servicios necesarios para mantener ese tipo de desarrollos.

Con respecto a eso, debe destacarse la especificidad de la «experiencia Barcelona». En primer lugar las circunstancias históricas que rodean el punto de partida del proceso: la dictadura franquista fue una edad ‘oscura’ pero creó una vigorosa conciencia cívica que se manifestó en fuertes movimientos vecinales y en el compromiso de gran parte de los/as intelectuales, artistas y profesionales (Borja y Roca, 1999). Esto fue la base de un «capital social» bastante único, del que se pudo aprovechar el primer ayuntamiento democrático después de 1979, con la mayoría del partido socialista. La nueva autoridad municipal sufrió graves limitaciones financieras y, sin embargo, se embarcó en un programa de múltiples intervenciones a pequeña escala y de bajo coste en espacios públicos de los barrios obreros, que en su mayoría ampliaron el apoyo social sobre el que construir proyectos más ambiciosos. Por otra parte, el proyecto de transformación urbana no estaba sujeto a la presión del capital privado, ya que en ese momento no se podían obtener beneficios a nivel significativo. El liderazgo autónomo del Ayuntamiento fue totalmente indiscutible.

Es evidente que estas circunstancias son específicas de una sociedad urbana y un momento histórico determinados. En la propia Barcelona, a principios de los 2000 un entorno político y económico cambiante requería nuevas fórmulas, los movimientos vecinales perdieron impulso y disminuyó el capital social, representado por los intelectuales, artistas y profesionales comprometidos. Y ya entonces se empezó a observar que el capital privado estaba entusiasmado con participar en los nuevos desarrollos de viviendas en una ciudad que se había convertido en un lugar de moda para vivir y que prometía importantes beneficios a las inversiones inmobiliarias.

Está claro que la «experiencia Barcelona» de los años 1980 y 1990 demuestra que la planificación y la gestión urbana, basadas en intervenciones en espacios públicos para introducir elementos de calidad urbana y dignidad social, y para promover los valores de la convivencia, la solidaridad y el sentido de pertenencia a la ciudad y a la comunidad, pueden tener éxito. Sin embargo, el excesivo entusiasmo de los técnicos y actores municipales, así como de un gran número de ciudadanos, pueden fácilmente convertirse en autocomplacencia peligrosa y en reticencia a aceptar críticas. Siempre deben tenerse en cuenta las circunstancias únicas que dieron forma al proceso de Barcelona en sus etapas iniciales a fin de poder adaptar el proyecto a diferentes contextos y, sobre todo, para que sea significativo para las necesidades de la mayoría de los ciudadanos.

Referencias bibliográficas

- BERDOULAY V. y MORALES, M. (1999), «Espace public et culture: stratégies barcelonaises», *Géographie et Cultures*, n. 29, pp. 79-96.
- BORJA, J. y ROCA J. (1999), «Cap a una homogeneïtzació de l'espai urbà?», conferencia dada en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Barcelona, 18 de noviembre; <http://www.macba.es/aocdes99.htm>
- CASTIELLA, T. y GÓMEZ, P. (1995), «Evolució social de la ciutat de Barcelona, 1981-1994», *Barcelona Societat*, n. 4, pp. 4-22.
- El País (1999), «Tony Blair adopta el modelo Barcelona», 4 de julio, p. 42.
- FÓRUM 2004 (2004), página web <http://www.barcelona2004.org/> [consultado el día 11 de febrero de 2014].
- HUGHES, R. (1992), *Barcelona*, Harvill, Londres.
- MADE IN BARCELONA (1999), Barcelona, julio, material mimeografiado; madeinbarcelona@yahoo.com.
- NEL·LO, O. (1998), «Reflexions: el futur de Barcelona», *Medi Ambient: Tecnologia i Cultura*, n. 22, pp. 15-27
- RIBA (1999), «RIBA Royal Gold Medal: Honouring the City of Barcelona», comunicado de prensa; <http://st110.yahoo.net/award-schemes/ribroygolmed.html>.
- The Observer (1999), «Catalan cool will rule Britannia», 2 de mayo.